

Pastas El Gallo (1892) fue la primera fábrica creada por inmigrantes italianos que existió en Bogotá a finales del siglo XIX. Su llegada a la capital significó la entrada de un andamiaje extranjero que traía nuevos sabores europeos y otras formas de poscolonialidad al paladar local. Las sustancias que encontraron, el comercio colonial y su consecuente mestizaje culinario, terminaron permeando y modificando el surgimiento de las infraestructuras industriales y las atmósferas arquitectónicas. Muchas de ellas, como es el caso de El Gallo, estaban ubicadas estratégicamente entre la Estación de trenes de la Sabana y la basílica del Voto Nacional.

Una de las transformaciones de este sector ocurre en 1883, cuando se inaugura la Plaza de Maderas que abastecía los fogones de la ciudad con leña, carbón y víveres<sup>1</sup>. Luego, en 1889, llegaría desde Facatativá el primer ferrocarril, dando vida a la Estación de la Sabana como centro neurálgico de migración e intercambio de mercancías<sup>2</sup>. En los alrededores de la Estación se edificaron molinos y fábricas de pastas, chocolate y otros productos relacionados con el comercio local y regional. Productos que los molinos y las fábricas recibían y despachaban gracias al tren de carga<sup>3</sup>. Esta conjunción del comercio de la sabana sería paulatinamente reemplazada por prácticas comerciales en la plaza de San Victorino y los actuales San Andresito aledaños; la costumbre de los famosos ropaviejeros de la Plaza España, por ejemplo, comenzó cuando los campesinos que llegaban desde todas las regiones a la capital, intercambiaban con los habitantes locales alimentos y legumbres por ropa usada.

\*\*

Si bien es cierto que el truequeo en el éxodo rural es una muestra de las amplias carencias presentes en las urbes, también saca a la luz que estas carencias sirven como catalizador de nuevas habilidades para la sobrevivencia. Aludiendo a un eterno retorno, a la repetición y la reencarnación, a lo efímero y lo durable, *Sempiterno R.D.L.M* entra en tensión en medio de un contexto tildado como marginal. En nuestra época existen materias primas que no hacen parte del ciclo de pudrición y

---

<sup>1</sup> Cardeño Mejía, *Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá (Localidad de Los Mártires)*, 20 y 21.

<sup>2</sup> *ibid*, 50.

<sup>3</sup> Acebedo, Luis. *Las industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, tesis de maestría en urbanismo, 2000. Citado en Cardeño Mejía.

regeneración, y es por esto que el reciclaje es una actitud vital frente a las dificultades económicas y los abusos industriales. Es paradójico que, aun cuando la reutilización del detrito es un ejercicio necesario y constituye una estrategia para encontrar nuevas lógicas ocultas bajo el predominio del consumismo salvaje, también es visto con desdén como un trabajo sucio; la importante labor de recicladores y chatarreros es equiparable a la de los animales de carroña, como los chulos, y su cercanía a lo supuestamente inmundo los relega al prejuicio de lo vil y lo infame.

Contrapuesto a la visión del reciclador, que escudriña minuciosamente lo prosaico y cotidiano para encontrar el valor en lo práctico, el estado se identifica con la grandiosidad y el monumento al servicio de la ideología de turno. La espacialización y conceptualización en la ciudad funciona como culto a la hispanidad colonial, algo que se evidencia en eventos como el cambio de nombre de La plaza de Maderas por Plaza España; respuesta a una tendencia hispanizante del conservadurismo del gobierno a principios del siglo XX<sup>4</sup>. A esta debemos también el cambio de la Plaza de Las Nieves al nombre Plaza Gonzalo Jiménez de Quesada y el encargo, en 1892, de las esculturas de Cristóbal Colón e Isabel la Católica en la actual Avenida El Dorado, ubicadas entonces en el camellón de San Victorino<sup>5</sup>.

\*\*

La relación que tenemos con el monumento no es pasiva, ni de contemplación o de sereno respeto. Más que una distancia reducida al obediente uso de las edificaciones, nuestra relación con los emplazamientos es compleja y bilateral. En sus constantes coberturas de distintos usos y costumbres, los lugares son también recipientes de las intenciones de sus habitantes, con ideas que subyacen y continúan teniendo cierta presencia, aunque algunos la quieran mantener oculta.

El complejo vínculo entre los humanos y los monumentos nos puede remitir a la idea de Impoder, entendido como el auto-agenciamiento a partir de la propia vulnerabilidad o la capacidad de resistirse a una fuerza mayor, redefine una naturaleza frágil como una habilidad en potencia. Cada remodelación, cada adaptación, cada acto de vandalismo o embellecimiento dota de una nueva huella

---

<sup>4</sup> Acuerdo 15 que emitió el Concejo Municipal el 3 de mayo de 1902.

<sup>5</sup> Mejía Pavony, *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, 205.

humana a los emplazamientos. Cada mandato que pesa sobre la construcción es una voz que se queda resonando en ella, una agencia de poder que ha intervenido en su forma como un murmullo.

En *Ensayo de transferencia*, una serie de imágenes habladas aparecen recorriendo una tripa metálica y trazando una trayectoria. La voz se percibe levemente recorriendo el espacio y una sensual vibración en la piel de su canal recuerda a una exhalación o al movimiento de la superficie del agua. La voz, merodeando el lugar como un espectro, transforma el espacio en una especie de prótesis de un cuerpo inexistente.

Opuestos a los edificios en los que se han quedado estancados, los fantasmas no son carcomidos por los años. Las pinturas de las paredes se descascaran y los techos se desploman, pero los espectros se quedan atorados sin tiempo, condenados a una repetición constante del eco de la vida a la que se han aferrado. Al ser incorpóreos, los fantasmas transforman al edificio en sus órganos y hacen crujir el tablado con sus pies sin peso, azotan puertas que no necesitan abrir y empañan con su aliento gélido los espejos para aparecer, para hacer de la arquitectura un último vestigio de su humana necesidad de ser reconocidos.

\*\*

Entre los productos que trajeron consigo los españoles con la conquista llega el trigo. Si bien su cultivo aparece localmente desde el siglo XIV para la elaboración de pan en el Molino de Ubate,<sup>6</sup> solo hasta 1880 se introduce otro derivado del trigo: la pasta. De esta fecha data la Panadería Violet, donde además de bizcochos y postres, se vendían productos de pastas italianas. El primer libro de cocina local, *Lenguaje Gastronómico con un oráculo respondón, poético i romántico escrito por una sociedad de gastrónomos hambrientos y dedicados a los cachacos granadinos de ambos sexos* fue publicado en 1860. En este se hacen descripciones en orden alfabético de varios productos de consumo local; bocadillos veleños, bollos de mazorca, bizcochos de maíz, brandi, y cabeza de ternera, entre muchos. Sin embargo, la pasta no aparece. Es posible intuir que este alimento extranjero no estaba incluido

---

<sup>6</sup> Miranda, Colombia, la senda dorada del trigo, 34.

en la dieta local, y puede ser una de las razones por las que en sus inicios, Pastas El Gallo fuera anunciada como una fábrica de pasta sopa.

Emilia Faccini, una mujer inmigrante de origen italiano, llega a Colombia en 1889 y empieza en 1892<sup>7</sup> un proceso de fabricación de pasta casera en una construcción republicana donde hoy se ubica el parqueadero de la esquina occidental de la fábrica y de la cual hoy se conserva solo la fachada. El socio de Emilia Faccini, Luigi Marengon, llegó a Colombia en 1927 y crearon posteriormente la Fábrica de Pastas El Gallo, Faccini & Marengón Limitada. Esta sociedad construyó el edificio de tipo fabril que se erige hasta hoy en el costado norte de la Plaza y que se promocionó como la única que empleaba en su elaboración sémola de trigo nacional. Funcionó durante los primeros tres cuartos del siglo XX hasta que en 1969 fue liquidada por completo cuando falleció el último de sus socios. La posterior fusión de las fábricas de pasta El Gallo y El Papagayo se conoce hoy en día como pastas Doria.

Tal vez fue el placer de proveer alimento a su comunidad, de mantener el bienestar trayendo a casa lo necesario, lo que hizo que Faccini y Marengón tomarán el gallo como efigie de su empresa; estas aves, símbolo de vigilancia y actividad, son el pilar de sus familias, como heraldos del nuevo día anuncian la salida del sol y marcan las jornadas laborales, con su canto surge el calor del sol y con él nuevas faenas. Los gallos anteponen el bienestar de su grupo quedándose sin comer cuando el alimento escasea, y sólo picotean cuando todos los demás han llenado el buche. El *ayuno y canto* propios del gallo, donde la domesticidad magna y triunfante se hace presente, aparece como una fuente cuya única función pareciera ser la de desplegar su belleza. Una belleza sin culpa, generosa, sin temor a la voluptuosidad.

\*\*

La labor de la Sociedad de Embellecimiento, hoy sociedad de Mejoras y Ornato, consistía en velar por la construcción no solo de una ciudad higiénica, sino provista de espacios públicos destinados al paseo y al ocio. Con su proyecto se moldeaba también un ciudadano culto, surgido de una idea importada de civilización que debía situarse en infraestructuras modernas y asépticas. Gracias su gestión se inaugura el Hospital San José en 1925.

---

<sup>7</sup> Rodríguez Sossa, *Raíces Históricas de la Industria Colombiana*, 2.

El hospital se erige imponente sobre la Plaza; aséptico y fármaco, cura y veneno al mismo tiempo. Aunque es una institución que busca la atención y el desarrollo de la salud, muchos llevan a sus familiares enfermos a este lugar, los cuales, días después, mueren por causas naturales o negligencias médicas. En *extraco seco* hay una tensión vital con la muerte que pareciera roerla. Como si se tratara de un rito místico, los seres vivos buscan su estructura y encuentran en ella un vehículo para un deceso digno. Como esas metáforas que hilan la existencia, se prensan hojas de plantas para buscar otras formas de expiración. Una hebra de metal en lámina diluye la frontera entre la vida y la muerte en un intento por disecar dos fuerzas; el metal y las hojas, un elemento químico y uno orgánico. El metal prensa y agarra una estructura hecha de remiendos, donde el proceso de reemplazo de las partes se convierte en un objeto que intenta reconstruirse todo el tiempo. Pero las piezas no encajan, en cambio se esfuerzan por tener un lugar para esconder su propia sanación en un proceso de ensamblaje abrupto. Hay momentos donde aparecen hojas atravesadas por tornillos sin lámina metálica y, cuando están aprisionadas en tensión, el cuerpo de la hoja cobra otra mirada y es invadida por otro tipo de vigencia. La disección implica cortar en pedazos para desmembrar la planta y poder estudiar su estructura anatómica. Por lo tanto, la incisión implica otra muerte que desmantela y permite ver el interior de la vida misma. Se disecciona algo para poderlo ver y, sin embargo, en el momento de abrirlo muere de nuevo.

\*\*

A principios del siglo XX, la localidad de Los Mártires hacía parte de la periferia de la ciudad, pero poco a poco fue convirtiéndose en una zona importante en el contexto regional, hasta caer diluidamente en un espacio donde confluye lo sucio y lo desagradable. Esta imagen construye el mito del peligro, el miedo y el abandono que aún pervive de la localidad por nodos de microtráfico construidas en el tiempo, como El Cartucho y El Bronx. Este sector se ha visto expuesto a proyectos higienistas usados en la consolidación del discurso moderno para purificar la vida. Si la localidad de Los Mártires fue en sus inicios la periferia de la ciudad, hoy sigue siendo, paradójicamente, la periferia en el centro de la ciudad.

En el postulado de la *sociedad de amigos de lo ajeno*, como espectros imperceptibles en las sombras, los ladrones se apoderan de espacios en los que no

son bienvenidos y subvierten para sí los acuerdos de propiedad. Aquí usan medias veladas y cargan un pesado objeto, se cuelan por ventanas inaccesibles y engañan hasta al más avisado con una habilidad casi irreal. Un ataúd sin cuerpo pareciera recorrer este lugar mientras unas piernas lo sostienen. Las piernas no tocan la tierra ni el piso sucio. Otras veces hacen más daño, pues usan trajes, pronuncian discursos y besan bebés frente a las cámaras, no roban objetos y su magia está en transmutar la mente de las masas para embolsillarse sus esperanzas. Su truco no es el de esconderse, es la rascada de espalda colectiva y el descaro mediático que convierte la hablada mierda en oro.

Para entrar en contacto con el suelo, para arraigarse y de golpe moverse, necesitan que les tiendan una alfombra roja que los invite a desfilan, para hacerlos sentir famosos por un instante, transportados y transmutados. En un ataúd promedio cabe un humano de 1,50 cm, pues que es la altura media nacional. Un hecho no tan conocido, pero común en nuestra historia y en otras, es que cuando el muerto no cabe en el ataúd fabricado a la medida estándar, resulta más fácil cortarle las piernas que hacer ataúdes de medidas diversas. Estas piernas desfilan por una alfombra roja que ha sido tendida a nuevos valores, si es posible llamar valores a los intereses particulares. Tal vez todos quieren hacer parte del espectáculo de la alfombra roja. Un espectáculo siempre expectante y siempre secretando.

\*\*

La zona de la Plaza España aguarda un incierto futuro de renovación urbana. Este sector en estado de transición, será pronto transformado en el Bronx Distrito Creativo, epicentro de la política pública proyectada bajo el término economía naranja del actual gobierno. Después del desalojo de la calle del Cartucho, El Bronx o la Ele, ubicada en las calles 9 y 10 y las carreras 15 y 15a, pasó a ser uno de los principales centros de expendio de drogas de la ciudad. Sin embargo, su tamaño representa un 20% de la totalidad del sector caracterizado por locales comerciales. Luego de la toma del Bronx en 2016 bajo el intento de la eliminación de un nodo de microtráfico, los comerciantes de la manzana 13 han percibido que el plan de renovación incluye una ambigua transición del uso del suelo de comercial a institucional, lo que implicaría la desaparición de sus negocios.

Este lugar pareciera reunir las tensiones de un estado. Por un lado, una calle de comercio de narcotráfico, reflejo de una profunda crisis social, está rodeado de otros poderes representados simbólicamente en los edificios con los que colinda; a pocos metros la basílica del Sagrado Corazón de Jesús y a espaldas el edificio neoclásico de la antigua sede del hospital-morgue que fue parte de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, posteriormente Batallón de Reclutamiento del Ejército y hoy, como lo resume un titular de un periódico mexicano: De sucursal del infierno a distrito creativo.<sup>8</sup>

*Conserva & preserva* ostenta una cierta naturaleza fósil, una especie de fábrica arqueológica que escupe reliquias de su propio presente. Como los vulgares souvenirs a la venta en sitios arqueológicos, que aluden desde una exagerada teatralidad a una vaga y artificiosa idea de otros tiempos, esta caseta de chance es ahora una máquina de digestión cronológica, testigo y símbolo de las veloces e incesantes transformaciones de la malla urbana. La tecnificación de los procesos fabriles es vista aquí como un gran estómago que traga elementos naturales y defeca bienes seriales. Un excremento que junta desperdicios del lugar y los reubica en una masa sin estructura que invade el espacio de la exposición. Parodiando el culto enfermizo que nuestra sociedad le rinde a la higiene, este mecanismo fabrica vestigios de su propio tiempo, la historia blanda de su presente.

\*\*

Este edificio frente a la Plaza, ha podido atestiguar muchas de las primeras historias que han construido a esta ciudad: el primer busto de Miguel de Cervantes, el primer hospital, la primera estación de tren, las primeras fábricas, los primeros comercios, los primeros jardines, revueltas políticas y éxodos rurales. La historia es un nudo confuso, un hilo de transformaciones que se enreda colapsando los bordes entre los lugares y los seres. La memoria como proceso táctil, paradójicamente hace que el paso del tiempo en las cosas las llene de vida y transformación, las convierta en alimento o reestructuración. La pudrición, como proceso químico, hace que la muerte sea el insumo de la nueva vida y por tanto la base del renacimiento natural. Como pasa con plantas y animales, las edificaciones también cumplen procesos

---

<sup>8</sup>Amezcu, *Bronx Bogotá: de sucursal del infierno a distrito creativo*, 2019.

digestivos alterando sus funciones vitales, colapsando para convertirse en material de otros edificios o acogiendo nuevas comunidades que usarán su estructura para otros fines.

En ese movimiento metabólico, una entidad diluye sus posibilidades, se mete entre las paredes y se ofusca como un organismo que se resiste a ser domesticado, una rebeldía que comparte con el edificio mismo. Una quimera mitad mesa mitad armadillo encuentra un lugar llano entre las columnas sin techo para morir. A su muerte, en un emplazamiento delirante que lo rodea, se levanta una cama de césped que auxilia suavemente su agonía.

El edificio asimila sus viscosidades, se extiende y se repliega en cada grieta. Como un ser vivo con el poder de transmutar las sustancias que contiene, los organismos se transforman en respuesta a sus entornos para seguir creciendo y reproduciéndose, dejando tras de sí capas diluidas de fermentos, huellas, nidos, semillas y esqueletos, fragmentos de pequeñas vidas que conforman una turbosa y cambiante escritura del tiempo. El edificio se erige entre sus pliegues de plantas que lo invaden y lo transforman y entre el excremento de las palomas que acidifica sus techos.

\*\*

El día de hoy, siendo parte de este ciclo incesante de transformaciones, este proyecto busca explorar la ruina como lugar de tensión y de diálogo. Propone su condición de testigo de un tiempo próspero y brillante a uno en plena transición hacia una incierta promesa de renovación y progreso<sup>9</sup>. Partiendo de la imponentia de la fábrica abandonada de Pastas El Gallo, edificio emblemático del costado norte de la Plaza España, los siete artistas convocados han interpretado poéticamente esta ciudad tan fragilizada y caótica como onírica y espiritual. Hablan del centro de Bogotá como el eje neurálgico de una sociedad que está definiendo su propio futuro y que, en lugar de seguir evadiéndose, debe entender sus propias fracturas para así adquirir el poder de enfrentarlas, sanar y acoger la forma que envuelva su porvenir.

William Contreras Alfonso y Carolina Cerón.

---

<sup>9</sup>Rodríguez Dalvard, *Reseña para el 45SNA*.





## Referencias:

Alfonso Sonia, Ricardo Torres. *Documento de Investigación Histórica y Catastral para la Valoración del Inmueble Pastas El Gallo*. Sin fecha de publicación.

Amezcu, Adriana. "Bronx Bogotá: de sucursal del infierno a distrito creativo". *Newsweek*, 24 de marzo de 2019, acceso el 20 de agosto de 2019.  
<https://newsweekespanol.com/2019/03/bronx-bogota-crimen-distrito-creativo/>

Cardeño Mejía, Freddy Arturo. *Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá (Localidad de Los Mártires)*; Alcaldía Mayor de Bogotá, Impreso por D´Vinni S.A; Bogotá, 2007.

"Comerciantes: los excluidos de la renovación del Bronx." *El Espectador*, 18 de junio de 2018. Consultado el 20 de agosto de 2019. <https://tinyurl.com/y9dr5noe>

Mejía Pavony, Germán Rodrigo, Pontificia Universidad Javeriana. Fac. De Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas, Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Centro Editorial Javeriano. *Los Años Del Cambio: Historia Urbana De Bogotá, 1820-1910*. Biblioteca Personal. Santa Fe De Bogotá: CEJA, 1999.

Miranda, Álvaro. *Colombia La Senda Dorada Del Trigo: Episodios De Molineros, Pan y Panaderos 1800 a 1999*. 1.st ed. Biblioteca Botella Al Mar. Bogotá: Thomas De Quincey, 2000.

Rodríguez Dalvard, Dominique. *Reseña para el 45SNA*. 2019. Sin publicar. <https://45sna.com/45sna>

Rodríguez Sossa, Henry. "Raíces Históricas De La Industria Colombiana." *Cuadernos De Administración* 12, no. 16 (2011): 21. doi:10.25100/cdea.v12i16.280.

Rodríguez, William, Fundación Erigaie, and Bogotá (Colombia). Alcaldía Mayor. Corporación La Candelaria. *Atlas Histórico De Bogotá, 1911-1948*. Bogotá: Planeta, 2006.